

EL BARBERO DE BAGDAD

PETER CORNELIUS

C. de F. JUNIOR ~ TEATRO TIVOLI



C. DE F. JUNIOR

PRESENTA POR PRIMERA VEZ
EN ESPAÑA

EL BARBERO DE BAGDAD

ÓPERA CÓMICA

DE

PETER CORNELIUS

(1824-1874)

El día 6 de junio de 1947
a las diez de la noche en el
TEATRO TÍVOLI

C. CASACUBERTA
Impresor



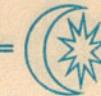
Cl «Junior» presenta a su público una nueva ópera. Desde que nuestras actividades iniciaron su tono de seriedad artística, esta es la octava que presentamos al público barcelonés. Hace ya quince años que realizamos nuestra primera tentativa con «El Barbero de Sevilla», de Rossini; seguimos con «Tzar Saltan», de Rimsky-Korsakoff; «La novia vendida», de Smetana; «El Barbero de Sevilla» de Paisiello; «Una cosa rara», de Vicente Martín Soler, y tras una larga interrupción, «Alcina», de Händel, y «Le Coq d'Or», de Rimsky-Korsakoff. Como la primera y la última de estas obras fueron ejecutadas dos veces, resulta que al presentar ahora «El Barbero de Bagdad», de Peter Cornelius, estamos en nuestra décima representación. Esta ha sido



la tarea musical que hemos realizado en quince años.

No quiere ello decir que sean estas las únicas actividades del «Junior» en este período. Paralelamente, ha obtenido excelentes resultados deportivos; de sus filas han salido varios internacionales en hockey, y en atletismo ha ostentado y ostenta algunos «records» de España, y a la vez los viejos del Club, los que lo fundaron hace treinta años, conservan su compañerismo alrededor de las mesas de «bridge» en los concursos que se organizan en nuestro local social. El «Junior» es una entidad viva, y entre sus diversas actividades no existen compartimientos estancos. En el escenario y en las tareas de organización de nuestras óperas aparecen mezclados los cantantes, los deportistas y los viejos del Club, como en el campo del deporte son a veces los coristas de la ópera los que obtienen los goles de bandera.

Ello nos obliga a recordar una vez más a nuestro público quienes somos y a donde podemos llegar. Ponemos en el montaje y en la



representación de nuestras óperas un entusiasmo sin límites, pero sabemos muy bien cuáles son nuestras limitaciones en los restantes aspectos. Por ello, cuando se inicia ya en nosotros la nerviosidad que precede al momento de levantar el telón, queremos repetir a nuestro público que le ofrecemos cuanto podemos darle y que esperamos de él que, como en otras ocasiones, no nos exigirá más.

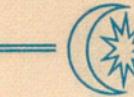
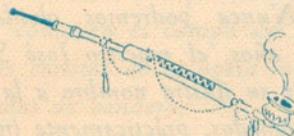
Al llegar a los quince años de nuestra primera actuación, tenemos un deber que queremos cumplir. Muchos han sido los colaboradores en nuestra tarea, y a todos va nuestro agradecimiento. Pero a uno de ellos queremos referirnos de un modo especial: al hombre que nos ha ofrecido el apoyo de su alto prestigio musical y su infatigable labor, paciente, cordial e inteligentísima. Nunca podremos olvidar cómo, hace quince años, el maestro José Sabater se prestó a unir su ilustre nombre a la tentativa de unos aficionados, prácticamente insolventes, y cómo en innumerables horas de esfuerzo tenaz ha sido para nosotros, tanto como un maestro, un compañero y un amigo. Queremos



recordárselo ahora a nuestro público, en testimonio de una gratitud profunda y sincera.

Al presentar a nuestros amigos esta nueva ópera, debemos hacer constar públicamente nuestro agradecimiento a los señores Meylan, Regard y Dr. Schlegel, gracias a los cuales nos ha sido posible la obtención del material de orquesta.

Y nada más, porque el tiempo apremia y muy pronto van a sonar, para los que se ballen ante el telón y para los que nos hallemos detrás de él, los primeros compases de la elegantísima partitura de «El Barbero de Bagdad».



«El Barbero de Bagdad» es una ópera en tres actos compuesta por Peter Cornelius, con libreto de August Baur y Gustav Schleicher. Se estrenó en el Teatro Real de Madrid el 12 de diciembre de 1885.



a obra que presentamos a nuestro público no ha sido nunca representada en España, y es relativamente poco conocida en otros países; en cambio, es muy popular en Alemania, donde solía darse con gran frecuencia.

Tal vez contribuya a su relativamente escasa divulgación la gran dificultad de sus conjuntos vocales — solistas y coros — que hemos podido comprobar a través de nuestros ensayos. Por lo demás, creemos que la gracia delicada de su melodía, el fino humor de la acción y la elegancia del acompañamiento orquestal han de hacerla agradable a nuestros oyentes.

Peter Cornelius (1824-1874) escribió esta ópera entre 1856 y 1858 y la ofreció a su maestro



y amigo Franz Liszt, bajo cuya dirección se estrenó en el teatro de la Corte de Weimar, el día 15 de noviembre de 1858. Una conspiración existente contra Liszt estalló, por desgracia, aquella noche, y la obra fué mal recibida. Liszt presentó al día siguiente su dimisión como director del teatro, y Cornelius, orgulloso y resentido, retiró su partitura, que quedó olvidada.

Hasta después de la muerte de Cornelius no volvió a representarse esta ópera, y aún esporádicamente. Félix Mottl, que después se hizo famoso como director, la presentó de nuevo, pero a base de una nueva orquestación de su cosecha y de estilo wagneriano, que no corresponde al carácter de la obra.

En 1897, la casa Breitkopf und Härtel, de Leipzig, en su edición de las obras completas de Cornelius, publicó «El Barbero de Bagdad» en su versión original. De allí parte el gran éxito de la ópera, especialmente en Alemania, donde ya jamás dejó de representarse formando parte del repertorio normal.



No hay que decir que el «Junior» representa «El Barbero de Bagdad» en su forma primitiva, con la orquestación de Cornelius, que por su claridad y elegancia corresponde perfectamente a la facilidad y delicadeza de la melodía, en la cual aparecen con frecuencia destellos del mejor romanticismo germánico, al lado de muestras de un fino humorismo y de una gracia expresiva poco común.

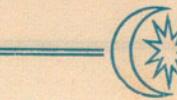
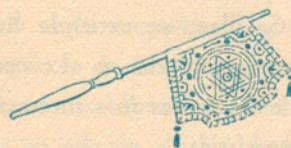
«El Barbero de Bagdad» pertenece a la línea de las perfectas óperas cómicas, aparentemente sin trascendencia, pero de un valor musical incomparable, que desde «Cosi fan tutte» y «El Barbero de Sevilla», se extiende hasta «Fals-taff», «La novia vendida» y «Le coq d'or», y forma una de las ramas más interesantes de la producción operística.

Su argumento, escrito por el propio Cornelius, está sacado de un cuento de «Las mil y una noches», pero con una tal libertad que ni la acción, ni el desenlace coinciden con el modelo, y mucho menos aún el sentimiento y el



humor que en la ópera campean y que corresponden totalmente al romanticismo germánico de la época.

Esperamos que nuestro público recibirá con agrado esta ópera, de la que un gran crítico, Max Hasse, ha dicho que es «una de las obras de mayor unidad de estilo y de colorido de toda la literatura musical alemana».



ARGUMENTO



mpieza el primer acto en casa del Príncipe Nuredin, en Bagdad, al amanecer. El Príncipe está enamorado de Margiana, la hija del Cadí de la ciudad, y este amor le hace sufrir de tal modo que los sirvientes que rodean su lecho temen que esté moribundo. Le oyen invocar a Margiana y le escuchan, pero como al hablar de ella en sueños dice que por ella arriesgaría la felicidad del Edén, suponen que está ya gozando de visiones celestiales y se retiran.

Nuredin, solo, despierta y se pregunta cómo ha podido resistir a su pasión. Tiene confianza en Bostana, una mujer a la cual ha encargado que le consiga una entrevista con su amada.

Mientras está lamentando su suerte llega



EL BARBERO DE BAGDAD

Ópera cómica en tres actos, textos literario y musical de PETER CORNELIUS

PERSONAJES

| | | | |
|--------------------------|---|---|----------------------------------|
| <i>Marjana</i> | . | . | María Madurell |
| <i>Bostana</i> | . | . | María Teresa Fius |
| <i>El Barbero</i> | . | . | Teodoro Torné |
| <i>Nuredin</i> | . | . | Esteban Recasens |
| <i>Califa</i> | . | . | Santiago Such |
| <i>Cadi</i> | . | . | Antonio Cantín |
| <i>Primeros Muezines</i> | . | . | Antonio Bargués, Enrique Forcada |
| <i>Segundos</i> | » | . | Manuel Conde, Juan A. Chopitea |
| <i>Terceros</i> | » | . | Antonio Munné, Jorge Sabi |
| <i>Un esclavo</i> | . | . | Ramón Amenós |

ORQUESTA CLÁSICA DE BARCELONA

bajo la dirección del

MTR. JOSÉ SABATER

Organización y preparación escénica: Teodoro Torné y Antonio Pelegrí. - Coreografía: José Ferran y Emilio Ametller. - Decorados:

Juan Amat y Rafael Serrahima, ejecutados por F. Pou Vila. - Figurines: Realizados por Tina Serrahima.

Organización administrativa: Alfonso Serrahima y Juan Jordana.



Bostana y le dice que a mediodía, cuando canten los muezines y el Cadí vaya a la mezquita a orar, Margiana le espera. Nuredin se impacienta y quiere partir en seguida, pero Bostana le contesta que no es aún el momento y que antes debe vestirse y acicalarse. Bostana añade que le enviará el mejor barbero de Bagdad.

Mientras Nuredin, loco de alegría, está pensando en la entrevista, llega el barbero Abul, que le saluda y empieza en seguida a hablar de innumerables cosas. A pesar de la impaciencia de Nuredin, le enseña un astrolabio, le hace su horóscopo y le dice que no salga de casa, pues aquel día es infausto para él. Nuredin le interrumpe, pero Abul sigue impertérrito hablando de sus propios méritos. Nuredin se enoja y manda a sus criados que echen de su casa al barbero. Este se defiende con la navaja y, en vista de ello, Nuredin ordena a sus criados que se retiren e intenta convencer al barbero con halagos. De este modo consigue que Abul empiece a afeitarle, pero de pronto,



por unas palabras de Nuredin, el barbero se da cuenta de que aquél está enamorado, y ello da lugar a que vuelva a divagar indefinidamente, hablando de amores e incluso cantando una romanza que, le dice, compuso en su juventud. Finalmente, Nuredin, ya desesperado, le suplica de rodillas que acabe de afeitarle, cosa que hace mientras ambos cantan la romanza a Margiana.

Nuredin va luego a vestirse y cuando vuelve a escena se encuentra con que el barbero le espera y pretende acompañarle a la cita con Margiana. Le ordena que se retire y al protestar el barbero, Nuredin llama a sus criados, les dice que Abul está enfermo y con este pretexto les manda que le cuiden. Abul quiere huir, pero no puede evitar que los criados le tiendan a la fuerza sobre el lecho y burlonamente le administren medicinas, mientras Nuredin sale para reunirse con su amada.

En el segundo acto aparece la habitación de Margiana en casa de su padre, el Cadí. Mien-



tras unas esclavas evolucionan por la estancia, Bostana llega y confirma a la enamorada Margiana que Nuredin va a llegar. Entra luego el Cadí y anuncia a su hija que «va a llegar el tesoro», es decir, el regalo que le manda otro anciano pretendiente protegido por el padre. El diálogo juega sobre el equívoco de las dos llegadas, y entre tanto admirán todos el tesoro. Pero suena la voz de los muezines llamando a la oración y, cumplido el rito, el Cadí se retira.

Inmediatamente, Bostana introduce a Nuredin y deja solos a los dos enamorados, los cuales se expresan mutuamente su amor y Margiana da una rosa al Príncipe.

Entre tanto, se oye en la calle una voz que dice que está vigilando. Entra Bostana y les dice que no teman, puesto que es la voz del barbero Abul; Nuredin se indigna al saber que le ha seguido.

Sigue el coloquio de amor, pero unos gritos lo interrumpen. Bostana entra precipitadamente y les avisa que el Cadí ha regresado y que



está castigando a un esclavo que ha roto un jarrón.

Pero Abul ha oído los gritos desde la calle y se imagina que están matando a Nuredin, por lo cual grita pidiendo socorro y la multitud se congrega a su alrededor. Ello cierra el paso a Nuredin para escapar y Margiana y Bostana le ocultan en la caja del tesoro.

Abul, junto con los criados de Nuredin, entran en la estancia amenazadores. Las mujeres se retiran, pero Bostana advierte a Abul dónde está escondido Nuredin. Abul ordena a los criados que se lleven la caja, para sacar así a Nuredin sin que se note, pero en aquel momento entra el Cadí y se figura que le roban el tesoro. Sus amigos luchan con Abul y los suyos, y mientras aquéllos gritan: «¡Ladrones!», éstos dicen, para salvar a Nuredin, que llevan un cadáver.

Entra el pueblo en escena y el alboroto toma proporciones enormes, hasta que, atraído por los gritos, entra en la habitación el Califa de



Bagdad, con su séquito. El alboroto se calma y todos le saludan.

Aquí, en el original de Cornelius, sigue el acto sin interrupción. Pero la versión del «Junior», para el mejor efecto escénico, ha variado ligeramente la acción, interrumpiéndola y dando lugar a un tercer acto.

Empieza éste en una plaza pública, frente al palacio del Cadí, lleno de pueblo. De pronto, salen los criados de Nuredin intentando llevarse la caja donde está su dueño, pero son detenidos por los soldados. Inmediatamente les rodea el pueblo y salen de la casa todos los personajes de la escena anterior.

El Califá pregunta qué ha sucedido. El Cadí afirma que el barbero Abul ha querido robarle el tesoro. El barbero contesta que no es cierto, y que en la caja está su amigo, el amado de la hija del Cadí, a quien éste ha hecho matar. Estas palabras promueven la indignación del pueblo contra el Cadí.

El Cadí llama a Margiana y a Bostana para



que traigan las llaves de la caja, con el objeto de enseñar el tesoro de su hija. Abul contesta que allí está «el tesoro de su hija» que es su amado y que ha sido asesinado.

En medio de gran expectación se abre la caja y en ella aparece Nuredin como muerto, pues ha perdido el sentido.

El desconcierto es general, pero el Califá se da perfecta cuenta de lo sucedido. Entre tanto, el Cadí no cree en lo que ve y los demás procuran reanimar a Nuredin, mientras el pueblo insulta al Cadí.

Ante el desorden, Abul se ofrece a volver a Nuredin a la vida, y para ello le canta la canción de Margiana. Nuredin reacciona y abraza a su amada.

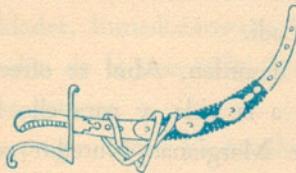
El pueblo se entusiasma, pero el Cadí queda abatido. El Califá le dice que si allí estaba «el tesoro de su hija», se lo entregue a ella y se preparen las bodas.

A continuación, el Califá se dirige al barbero y le amenaza con detenerle, pero pronto



se comprende que sólo ha querido bromear con él, y le ordena que se quede a su lado para entretenérle con sus cuentos.

Todos los presentes aclaman la sabiduría del Califa y entonan sus alabanzas, y cae el telón.



CORO

Sopranos: Carmen Alonso, María-Remigia Blanch, Enriqueta Cosculluela, Carmen Ferrando de Sellés, María Flor, Mercedes Flor, María D. Freixa, Elvira Ferrer, Rosa-María Kucharski, Marcela Latorre, Montserrat Martí, Mercedes Mas, Carmen Net, Montserrat Net, María-Asunción Rocabert, Isabel Serra, Carlota Soler, Yolanda Taulina de Pelegrí, Nuria Valls.

Contraltos: Eulalia Amat, Margarita Bonet, Nieves Carrasco, Angeles Cepeda de Triadó, Ana Freixa, Nuria Freixa, Balbina García de Castro, Isabel Granados, Odette Gomis, Montserrat Izard, Montserrat Jenzen, María Puig de Queralt, María-Dolores Raich, María-Dolores Romeu, Elisa Sallés de Recasens, Montserrat Sunyer, Gloria Valls, Rita Vidal-Barraquer.

Tenores: Ramón Amenós, Claudio Arañó, Juan-Antonio Chopitea, Manuel Conde, Ricardo Escudé, José María Fontanet, Jorge Garriga, Ignacio Mas, Antonio Munné, Amadeo Padró, Antonio Pelegrí, Joaquín Pujals, Jorge Sabi, Joaquín Sallés, José Ráfols, José Tort.



Bajos: Antonio Bargués, Joaquín Bosch, Oriol Camín, Antonio Carreras, José Ferrater, Enrique Forcada, Mariano Forn, Ramón Galindo, Fernando García de Castro, Xavier Izard, Joaquín Mateu, Miguel Queralt, Jorge Solá, Oriol Sunyer, José Torner, Alberto Triadó.

CUERPO DE BAILE

Beatriz Alonso de Medina, Teresa Farrás, María Kraemer, Ana María Ametller, Montserrat Ametller, María Carner, María-Teresa Forcada, Nuria Montaner, Pilar Moragas, Isabel Sastre, Rosa Sastre.

Emilio Ametller, José Ferrán, Antonio La Rosa, Federico Arnáiz, Olegario Galí, José Guinaliu, Manuel Lobo, Juan Varberi.

CONJUNTO

Salvador Barbará, Martín Benet, Luis Cantín, Luis Corominas, Luis Escudé, Eduardo Ferrés, Jaime Forrells, José Freixa, José Galí, Ramón Inglada, Ignacio Llagostera, Antonio Marfá, José Montset, Vicente Planella, José Recasens, José María Salarich, Enrique Sant, José Sant, Luis Serrahima, Ramón Vila, Jorge-Miguel Vintró.



52046